

bendecida se ingiere o se guarda en previsión de afecciones, de aquellas zonas del cuerpo que éste protege, conforme a la tradición popular siguiendo la costumbre impuesta por el santoral. En el caso de San Blas, su caridad protege la garganta, ya que el santo curó a un atragantado.

Rara es la población que no lo recuerda o que no cuenta con dulces de elaboración propia con los que celebrarlo. En Hita se subastan las roscas llamadas del Santo, en Albalate se preparan las migas populares, en Iriépal los bollos y secajos, en Atanzón se reparten torraos, en Viñuelas tostones, en Valdenoches rosquillas, en Fontanar, pan con chorizo, en Hontova tiene lugar una merienda popular, en Albalate de Zorita al día siguiente que se denomina San Blasillo, ofrendan para los gastos de la parroquia corderos, pichones, miel y queso, que posteriormente serán públicamente subastados...

Todos éstos ingredientes son en muchos lugares parte de la "caridad", que se ha convertido en un elemento común a todas las fiestas en costumbre muy extendida y relacionada con diversidad de festejos, como una forma de compartir la fiesta o los bienes entre los más necesitados, y de esa forma hacerles partícipes de la celebración, sin olvidar el lado religioso y el considerado milagrero, habiéndose convertido al propio tiempo en un acto más de considerable importancia dentro de la tradición costumbrista.

En tiempo pasado éstas caridades muy arraigadas en la provincia, consistían en la entrega de una ración de pan, a veces acompañada de queso o de algún producto originario de la población, o procedente de la matanza del cerdo, siendo entregada o regalada por los miembros de las hermandades o cofradías que en determinados días celebraban grandes comidas de hermandad, repartiendo en aquella ocasión las sobras entre los necesitados, llegando a convertirse en hábito de caridad.

Estas caridades se reducen al día de hoy a la donación simbólica de la ofrenda en nombre del santo, en cualquiera de sus celebraciones y con variados y distintos nombres, pan de San Antón, caridad de Santa Agueda, limonada de San Isidro, pan de la Virgen...

En otros tiempos y con motivo de grandes celebraciones incluso los pobres eran invitados a compartir mesa y mantel en días extraordinarios o con ocasión de especiales acontecimientos.

Esta forma de compartir se hizo extensiva a toda la provincia y lo sigue siendo en una pública expresión de agrado no exenta en la actualidad de un toque curioso que trata de aparentar costumbrismo a los ojos del visitante.

Actualmente de éstas caridades disfruta todo el pueblo sea en forma de raciones de pan o en las clásicas calderetas que con motivo de los festejos taurinos se llevan a cabo en muchos lugares como broche final de los tradicionalmente celebrados con ocasión de las fiestas patronales.

En Fontanar y con motivo de su festividad se hace reparto de la "caridad de San Blas", los actos son organizados conjuntamente por el Ayuntamiento y la parroquia de

